

# ¿Reforestar con especies nativas o con exóticas?

La especie a utilizar —exótica o nativa— en una plantación forestal debe ser elegida de acuerdo con el objetivo que se persigue al establecer ésta, y esa elección solo se puede hacer bien sobre la base de dos condiciones imprescindibles: tener una clara clasificación de sitios para saber si una especie, según sus condiciones de crecimiento natural, es pertinente en el lugar; y conocer bien el manejo silvicultural de la especie. Hasta hoy, sin embargo, en Costa Rica hemos cometido el error de plantar especies en sitios cuyas condiciones son muy diferentes al desarrollo natural de la especie plantada, lo que ha ocasionado resultados poco alentadores para el reforestador, y hemos estado plantando especies sin conocer el mejor manejo silvicultural para todo su ciclo (poda, raleo espaciado), especialmente en proyectos pequeños, lo que ha provocado bajos rendimientos en su crecimiento y considerable desgaste en los suelos.

Otro inconveniente en el establecimiento de especies forestales es que el aspecto genético de ellas no ha interesado tanto como debería. Se ha establecido especies sin considerar la calidad genética de la semilla, tomando ésta de cualquier árbol, generalmente el de más fácil acceso, en muchas ocasiones de cercas vivas sin importar las características de su descendencia. Como resultado tenemos plantaciones con fustes de diferente forma, mucha ramificación gruesa, altas densidades iniciales, un bajo rendimiento y un desperdicio de recursos económicos en el manejo inicial que ha encarecido la labor.

Es poco el conocimiento que tenemos de las especies a plantar, especialmente de las nativas. Y, asimismo, es poca la importancia que le damos al aspecto de la comercialización del producto. Inicialmente se estuvo plantando solo por un incentivo económico (subsidios estatales), sin saber dónde colocar los productos de raleo y cosecha final. El estudio de mercado es indispensable para una buena selección de la especie.

Algunas especies exóticas que se han establecido en el país han cumplido las expectativas cifradas, sobre todo cuando se manejan en áreas con pendientes leves, adecuadas precipitación y temperatura y suelos aptos a

las mismas, tal es el caso de la teca, la melina en las zonas bajas y el ciprés en las zonas altas del país. Por su parte, las nativas han demostrado su valía en diferentes usos: embellecimiento de ciudades por sus hermosas floraciones, protección de áreas de fuertes pendientes con mucho potencial en recurso hídrico, producción de flores y frutos para la rica fauna de nuestro país y también como productoras de madera —el pilón, el chanchito, el roble coral, el fruta dorada, el almendro, el cedro, la caoba, el surá y el cristóbal, entre otras. Considero que se debe conocer más nuestras especies nativas y así abrir el mercado nacional y el internacional. Algunas especies exóticas tienen esas ventajas de conocimiento sobre las nuestras, por lo que han tenido mayor auge, lo que no significa que sean mejores. Debemos

buscar también alternativas de manejo tomando en cuenta no solo las especies maderables de interés, sino abarcando diferentes especies agrícolas en forma combinada (sistemas agroforestales)

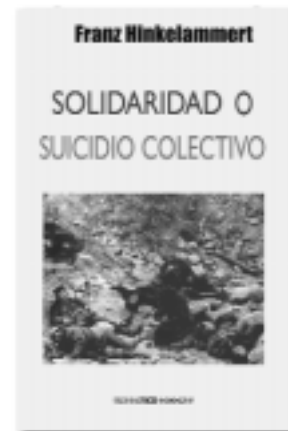
permitiendo posiblemente mejorar la rentabilidad de la actividad forestal en los primeros años.

---

por **Orlando Chinchilla**

---

## A LA VENTA



[Información y pedidos: 2773688;  
ambientico@una.ac.cr]

---

Orlando Chinchilla, ingeniero forestal, es investigador en la Universidad Nacional.